

NAUFRAGIO

JUANA VALENTINA ACUÑA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
PROYECTO DE GRADO
2021-1

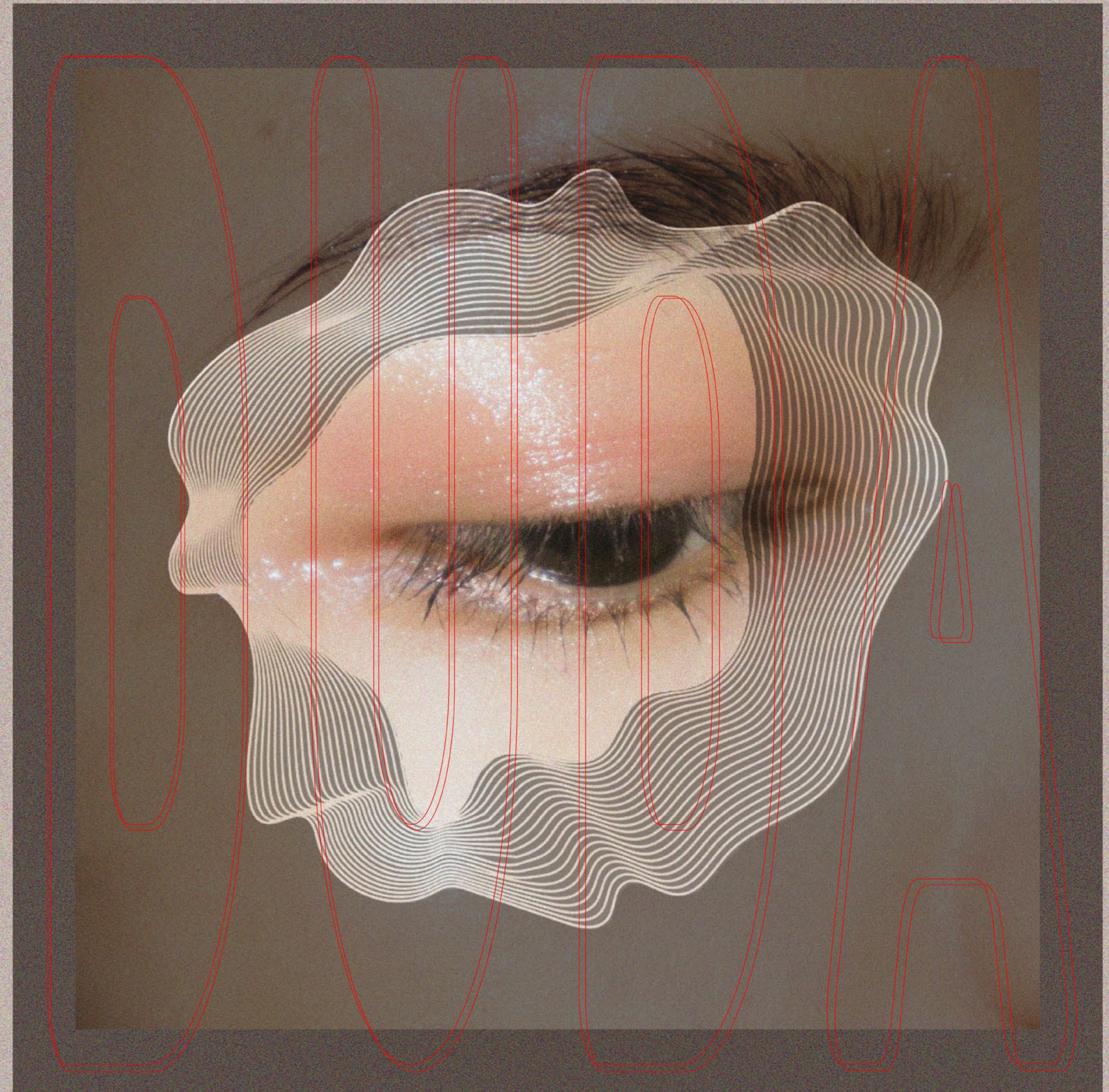
NAUFRAGIO

Pequeños sucesos fueron destruyendo lo que hasta el momento había construido, mi persona, mi identidad, mi pensamiento, mi criterio, mi autoestima, mi certeza. Me fui deteriorando progresivamente y mientras pasaban los días, la duda se aferraba cada vez mas profundo en el fondo de la conciencia. La sentía entre la nuca y la coronilla. Avanzaba el tiempo, y nos convertíamos en amigas inseparables, ella iba construyendo dentro de mi un espacio cada vez más grande, que en ocasiones ocupaba con un vacío abrumador. En otros, repentinamente ocupaba ese vacío con palabras sin orden, pero siempre con esta aura existencial y pesimista. En cualquiera de los dos casos mantenía su esencia, el caos de la duda, el naufragio. Sin Norte, sin este, oeste o sur.

ABSTRACT

Naufragio es un proyecto que surgió desde el interés por desenredar una serie de problemas íntimos que me llevaron a vivir constantemente con las sensaciones de ansiedad y abrumo. Por ello, a partir de un proceso de introspección y análisis emprendí una búsqueda sobre los estados de la mente y su relación con el cuerpo a través de las emociones, con la intención de emplearla como el hilo conductor dentro de una narrativa que más adelante materialicé a través de herramientas audiovisuales.

En la primera parte del texto hablaré sobre el origen de dichas sensaciones que, más adelante me remontaron a los conceptos de identidad, caos y disociación, los cuales me permitieron delimitar el proyecto dentro del marco de los estados de la mente y la relación del "yo" con el mundo externo. En segundo lugar, explicare el proceso de la materialización del proyecto a través de las sensaciones descritas unidas a la idea del agua y ciertas relaciones con el ahogo y el naufragio, que definieron las decisiones narrativas y estéticas sobre el proyecto final.



CONTEXTO

Los lugares en donde me formé se caracterizaron por brindarme sensaciones de bienestar y comodidad constante, podrían entenderse como la representación de la casa materna, el cuidado, el orden y la estabilidad, que en conjunto, generaban una sensación de llenura. Dentro de este ambiente de ilusoria perfección, donde todo parecía escrito y en marcha desarrollé una personalidad pasiva en donde la falta de cambio me mantenía en un mismo lugar, alejada de cualquier clase de cuestionamientos en cuanto a mis acciones, mis comportamientos, mis posturas o mis deseos.

Unos años atrás, al dar el paso fuera del enmarcado contexto dentro del que había crecido, el peso de la realidad me desplomó en poco tiempo. La libertad llegó desde sus peores versiones, como excesivas posibilidades que conllevaban a excesivas dudas que penetraban directamente en mi construcción como persona, demostrándome que la identidad que había formado no era suficiente para afrontar todo lo que la autonomía traía consigo, y señalándome que, en la medida en que buscara crecer, era necesario emprender un proceso de introspección que me permitiera mirar claramente hacia el futuro.

El tiempo pasaba, y yo, solo optaba por evadirme, omitir la intuición que me decía que debía enfrentarme a mi misma e indagar en mi interior. La disyuntiva entre la posibilidad de incomodarse y enfrentarse a una verdad, en contraste con la comodidad de la ignorancia, lo vi reflejado en la película *Matrix* dirigida por las

hermanas Lilly y Lana Wachowski (1999), en donde al personaje principal se le planteaba la opción de conocer lo que sucedía en dimensiones alternas a la Matrix tomando la pastilla azul, o tomar la roja y quedarse dentro de esa realidad ficticia creada para que el hombre viviera dentro de una cómoda mentira, "el mundo que había sido puesto ante los ojos para ocultar la verdad". Dicha narrativa se desenvuelve entonces, alrededor de temas como la dualidad sobre las decisiones sobre el incierto futuro; la verdad de una realidad que se establece a partir de acuerdos propios entre el individuo y sus acciones y la relación entre la mente y el cuerpo, que no son planteados como dos entes separados - como un piloto en su navío - sino que, son entes tan estrechamente unidos, confundidos y mezclados que no es posible observarlos, sino como la conformación de un todo.

Mientras en el filme el personaje toma la decisión de conocer la verdad, yo por otro lado, tomaba la pastilla roja cada mañana. En el día a día buscaba espacios y personas que me permitían actuar desde lo automático, buscaba momentos efímeros, instantes sin intención ni proyección que evitaran espacios de reflexión. Así, dicha rutina formaba dentro de mi una bola de nieve que entre más crecía, más me aplastaba el pensamiento. Mientras tanto, lentamente se cocinaba un círculo vicioso de victimización en donde evitaba intentar para no perder, pero la preocupación y el desconsuelo de no haberlo hecho me torturaba a diario.

MENTE



DE LA IDENTIDAD AL CAOS

Según la psicóloga y académica chilena Mónica Thodes la identidad puede ser entendida como el reconocimiento propio desde unos parámetros que definen y justifican la existencia; desglosa el concepto en un proceso de desarrollo de conciencia que le permite a la persona delimitarse y definirse, entender quien es, de dónde viene y hacia dónde se dirige, estableciendo propósitos y medios para conseguirlos. Así las cosas, Thodes expone que la identidad no es realmente algo estable y tangible, porque se trata de decisiones y experiencias que se viven en la cotidianidad a través del cuerpo que siente, así como se trata de una suma de respuestas frente a factores exógenos que configuran una coherencia y afirmaciones sobre características de la persona.

Tras la definición mencionada decidí abordar la identidad desde su inexistencia ¿Qué sucede entonces cuando no existe una representación coherente del pensamiento a las acciones? De acuerdo con las charlas del psicólogo y magíster en salud Martín Reynoso, en los momentos de desconexión, cuando la persona no se encuentra realizando labores específicas o la mente no se encuentra dando instrucciones precisas al cuerpo, ésta pasa a su estado basal, es decir la mente que divaga y viaja de un lado a otro con pensamientos e imágenes que llegan automáticamente, es decir, sin control de la voluntad. Como el psicólogo explica, este estado per sé no significa un problema, pues se entiende como el estado natural, sin embargo, existe otra clase

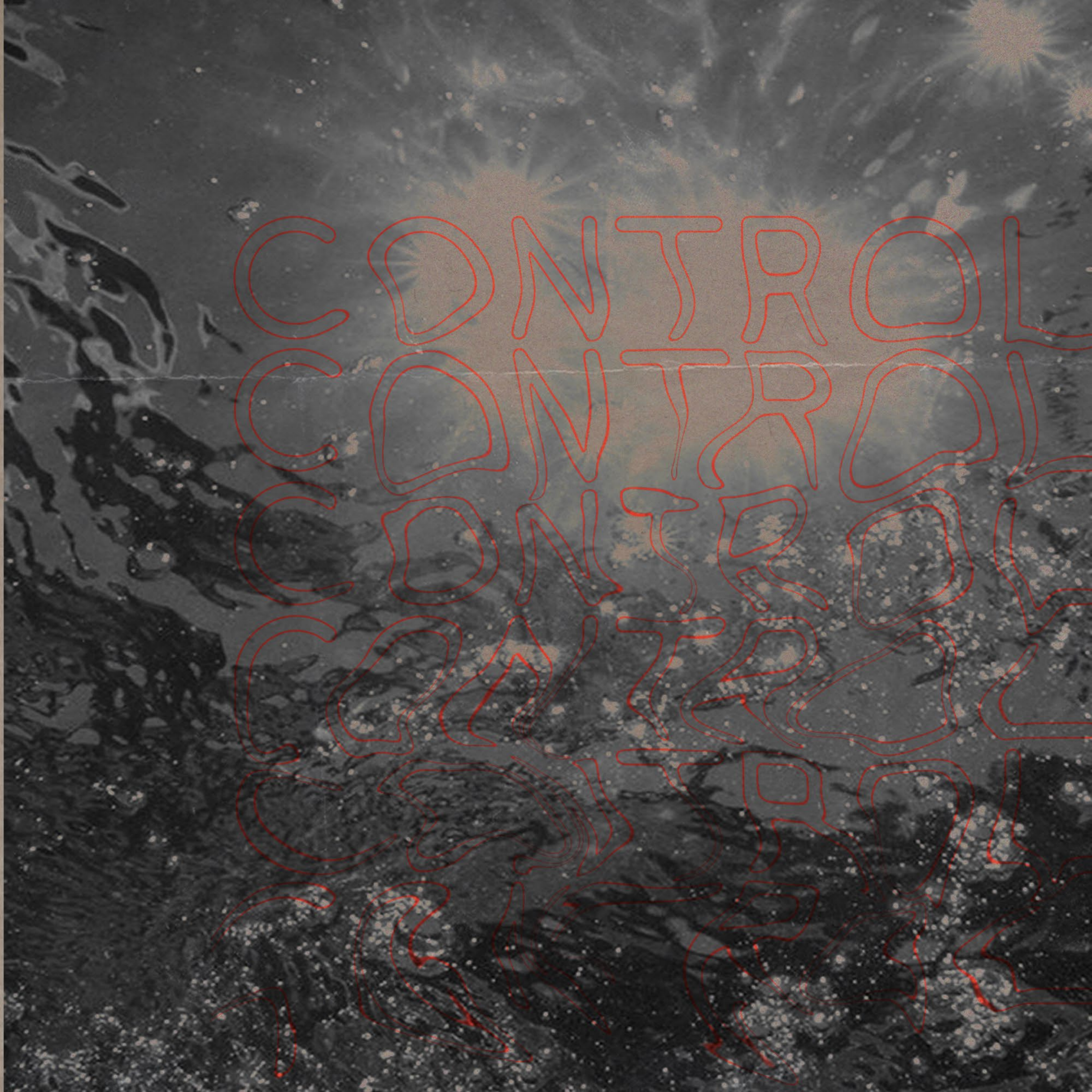
de mente en su estado basal y es aquella que divaga desde el estado de alerta y la preocupación. Cuando aquello sucede, el sujeto se encuentra pensando constantemente en situaciones del pasado que no son de su agrado o no han sido resueltas, al mismo tiempo que puede pensar en incertidumbres del futuro, activando un modo de alerta y produciendo fenómenos de estrés que dificultan significativamente la posibilidad de vivir el presente y tomar decisiones asertivas dentro de la cotidianidad. Reynoso compara la mente que divaga con un enfermo merodeando eternamente por el pasillo de un hospital y afirma que su similitud está en la poca capacidad de crear defensas propias, y por ende, en lo vulnerables y propensos que se convierten a su entorno, absorbiendo cualquier clase de virus y bacterias sin distinción, haciendo cada vez más difícil su recuperación. Lo que concierne aquí, son los resultados de esta mente que divaga desde la angustia, puesto que, las reacciones frente a esto suelen ser la evasión, la lucha constante frente a la situación o el pensamiento y, finalmente, el colapso, haciendo posible identificar la relación entre el problema y sus consecuencias que, en mi caso, correspondían a esa angustia existencial derivada de asuntos de identidad y la poca voluntad para la confrontación de los mismos. De esta manera, le di fundamento a mi proyecto, utilizando las etapas de evasión y lucha como elementos narrativos para hablar de la identidad inexistente y la sensación de malestar que generaba dentro de mí.

DISOCIACIÓN

Al enfrentarme a esta etapa de incongruencias personales que tomaban el mando dentro de mi cotidianidad, me encontraba en cualquier lugar menos en el presente y, abrumada de sentir que no era una persona coherente solo se diluían las posibilidades de generar un camino y de tomar acciones que me brindaran paz. Por ende, la respuesta de dicha incoherencia era formar una coraza de apariencia dura pero en esencia frágil que me permitía contener aquella sensación de malestar y seguir funcionando dentro del mundo. Sin embargo, en la medida en que esa coraza se prolongaba en el tiempo, más disolvía lo que existía debajo de ella y más difícil era definir lo que había en su interior. Lo anterior, lo vi reflejado en *La metamorfosis* de Kafka (1915) donde se relatan las consecuencias de la repentina transformación del humano Gregorio Samsa a insecto y el drama familiar que dicho acontecimiento desata. Aquí, la transformación del personaje puede entenderse como la reacción al inconformismo frente a su vida agitada y esclavizante que tenía como humano y vendedor de telas, al mismo tiempo que daba cuenta de la pérdida de su esencia y de su pensamiento dentro del su nuevo cuerpo de insecto donde anulaba su humanidad y, por ende, los pensamientos que había formado dentro de ese cuerpo y ese tiempo.

Kafka y la narrativa usada en *La metamorfosis*, me enfrentaron también a la definición que tenía de "transformación", pues mientras en la novela el cambio sucedía desde la incertidumbre que desvanecía al personaje, en mi caso, siempre se me había inculcado que el cambio solo debía ocurrir en la medida que fuese a favor de una mejoría sobre la situación actual. Por ello, me pareció necesario indagar sobre esas transformaciones degenerativas y el rumbo que hacen tomar al individuo.

Desde la narrativa de Kafka, cuando la transformación ocurre de dicha manera lo que sucede es que la percepción del tiempo se altera, en la medida que este personaje no tiene otra opción mas que aferrarse a efímeras sensaciones que generan cierto placer bajo la ilusión de que aquello es su esencia, su estabilidad o su felicidad, como se veía retratado cuando Samsa, siendo ya un insecto terminaba por omitir su lado humano al preferir su cuarto sin su cama, sus muebles y sus objetos personales, solo por el hecho de poder moverse libremente por el espacio con su nuevo cuerpo de insecto. Así, se exponen las sensaciones y los instantes como lo único que hay para aferrarse dentro de esos procesos degenerativos que, además, generan conflictos dentro de la persona, que sobrepone sensaciones pasajeras sobre cualquier clase de decisión que pueda ser más favorable a largo plazo o funcione con un objetivo más allá del placer momentáneo. Así, utilicé esta nueva percepción de transformación para desarrollar una involución o una evolución degenerativa del personaje en la que se hunde constantemente en sus propias percepciones y su propia mente.



CUERPO

En el texto de *La inmortalidad* de Milan Kundera el autor decía que el hombre no es más que su imagen y lo explicaba de la siguiente manera:

"Los filósofos pueden decirnos que es irrelevante lo que el mundo piense de nosotros, que sólo vale lo que somos. Pero en la medida que vivimos con la gente, no somos más que lo que las personas piensan de nosotros. Pensar en como nos ven los demás e intentar que nuestra imagen sea lo mas simpática posible se considera una especie de falacia o juego tramposo (...) Es una ilusión ingenua pensar que nuestra imagen no es más que una apariencia tras la cual esta escondido nuestro yo como la única esencia verdadera, independiente de los ojos del mundo. Los imagólogos han descubierto, con cínico radicalismo, que es precisamente lo contrario; nuestro yo es una mera apariencia, inaprehensible, indescriptible, nebulosa, mientras que la única realidad, demasiado aprehensible y descriptible es nuestra imagen ante los ojos de los demás. Y lo peor es que no eres su dueño. Primero intentas dibujarla tu mismo, después quieres al menos influir en ella y controlarla, pero en vano: basta con una frase mal intencionada y te conviertes para siempre en una caricatura tristemente simple."

Aunque Kundera plantea que no somos más que lo que otros piensen de nosotros, al descomponer el fragmento citado, noté que existe otro lado sobre aquello que el autor plantea, puesto que - si bien nuestra imagen es variable dependiendo de los ojos que

hablan de ella-, existe una primera percepción, que es inevitablemente expuesta y sucede gracias a un dialogo interno que establece verdades para el sujeto mismo; en otras palabras, las acciones y comportamientos del individuo partirán, en primer lugar, de esas verdades que el sujeto tiene sobre sí mismo.

Lo anterior, lo relacione con los procesos de victimización en los cuales la persona decide perpetuar el momento en el que fue victima reviviendo constantemente un problema puntual y reflejándolo en su comportamiento, haciendo de aquel suceso algo verídico dentro de su misma personalidad y, finalmente, alterando su propia imagen. Es decir que, existen afirmaciones que nos repetimos a nosotros mismos modificándonos de adentro hacia afuera, y en algunos casos, estas son las que nos encapsulan dentro de una realidad que formamos, entendiendo que siempre que el individuo entienda algo como verdad su realidad inevitablemente estará atada a ella. Así, después de realizar este análisis decidí utilizar el elemento del loop como estructura de mi narrativa, puesto que este me permitía conectar las sensaciones y experiencias descritas, que se convirtieron en mi verdad y en mi realidad del momento, así como me permitían exponer la mente que divagaba sin norte desde la angustia y, finalmente, servía para transmitir estas sensaciones al espectador.



SENSACIONES

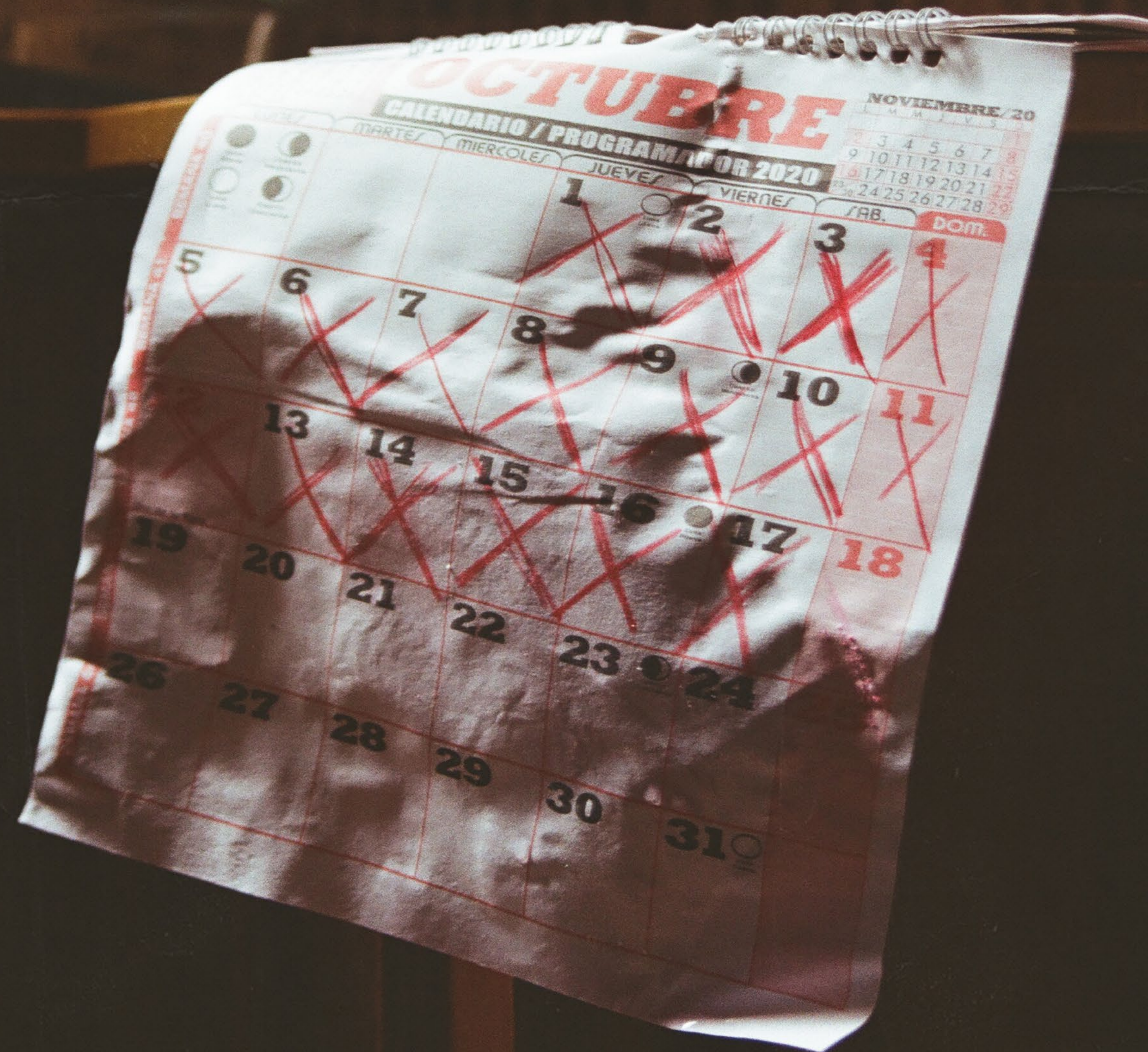
Indagué sobre las sensaciones a partir del texto *Lógica de las sensación* de Francis Bacon que me permitió abordar este término en esencia tan abstracto. En el capítulo de la Histeria, el autor las mencionaba como ondas que recorren la carne y trazan en ella niveles, que deben asumirse como sensaciones alotrópicas. Aclaraba que las experiencias físicas son en cierta medida indistinguibles, pero como humanos decidimos categorizarlas y ordenarlas bajo un concepto, cuando en realidad serán concebidas de distintas maneras por ese cuerpo sin órganos, por la carne y por aquella cabeza detrás del rostro.

Allí, hice un acercamiento en el término "alotrópico" que se define como las características de ciertos elementos que pueden aparecer en más de una forma con distintas propiedades físicas y químicas, a causa de distintas agrupaciones de átomos que construyen sus moléculas. Lo anterior me pareció relevante puesto que me permitió entender que una forma acertada de abordar el tema era a través de la incertidumbre, de espacios para las preguntas que no tratan de encasillar en la sensación en algo específico - pues difícilmente lo es -, sino que da paso al flujo de ideas y percepciones.

MATERIALIZACIÓN

Una vez asimilé la etapa por la que pasé y la serie de sensaciones que se derivaron de la duda, decidí crear un proyecto audiovisual que se desarrolla alrededor de la historia de un personaje que lucha contra la percepción que tiene de sí mismo, y en donde progresivamente se sumerge cada vez más profundo dentro de su mente. Así, utilice elementos visuales como la máscaras para hablar de la identidad inexistente y, la casa para representar la rutina y la cotidianidad, así como los ciclos de abrumación que en ella suceden.

Definiendo dichos elementos, me pareció necesario darles conexión a través de una último componente que funcionara también como un hilo conductor de la narrativa. Por ello, decidí utilizar el agua que me permitía hacer distintas analogías, todas con uniones entre sí. En primer lugar, pensé en ella por sus cualidades materiales como las de ser maleable, moldeable y adoptar el color de su contenedor, ya que me remontaba a la vulnerabilidad hacia el medio y lo difícil que era concebirla como material definido y estable. Por otro lado, pensaba en ella porque a su alrededor se atan otros ideas, como la de hundirse, tocar fondo, divagar y de naufragar, que posicionaban el proyecto alrededor de la duda y los sentimientos relacionados.



BIBLIOGRAFÍA

Kundera, M. (1992). La inmortalidad. Barcelona: RBA Editores.

Kafka, F. (1915). La metamorfosis. Alemania Kurt Wolff.

Wachowski, L. (1999). Matrix.

Reynoso, M. (2014) Cerebro atento. TEDxMarDelPlata.

Bacon, F. (1984) Lógica de la sensación. Editions de la différence.

Freud, S. (1919) Lo siniestro. Imago, Bd. V, reimpresso en Sammlung Funfte Folge.

Sacks, O. (2013) Alucinaciones. Barcelona: Editorial Anagrama.